



Miguel A. Rosario Torres: Un colegial que lucha... ¡con Ricura Caribeña!

Su historia parece sacada del libreto de una novela... pero - como es de conocimiento general - la realidad muy a menudo supera la ficción. Miguel Alejandro Rosario Torres es el protagonista de una de las tantas historias de jóvenes de nuestra tierra que, en constante lucha contra toda clase de adversidades y obstáculos, va alcanzando sus metas... y haciendo realidad sus sueños y los de su gente.

Nacido y criado en Ponce, es hijo de Lissette Torres Quiles y hermano de Rafael Rosario Torres (también colegial y microbiólogo industrial). En su juventud temprana... y a raíz del divorcio de sus padres, Miguel y su familia se mudaron a Mayagüez, ciudad natal de doña Lissette. “Siempre quise ser mayagüezano, así que algún día espero ser (declarado) hijo adoptivo de Mayagüez”, expresa con ilusión. Sus primeros años de educación los vive en la Perla del Sur. Al arribar a la Ciudad del Mangó, estudia en el Centro Residencial de Oportunidades Educativas de Mayagüez (CROEM) y en la Eugenio María de Hostos.

Comenzar una nueva vida en el oeste no fue nada fácil para Miguel, su madre y hermanos. Sin un lugar donde vivir... y prácticamente dependiendo de la caridad de algunos familiares y allegados, los años de adolescencia de Miguel fueron muy duros... llenos de privaciones y sacrificios. Su primer hogar (y donde aún reside) fue un vagón que adquirieron... y poco a poco han ido rehabilitando y mudando de lugar. El no disponer de energía eléctrica en el vagón, les obligaba a ir a lugares públicos con acceso a internet Wifi para estudiar.

Sin embargo, alentado e inspirado por su madre, mujer que siempre les enseñó a sus hijos a amar la tierra... y a luchar sin rendirse, entra al Colegio en el 2012, siendo admitido al Colegio de Ciencias Agrícolas. “Una de las razones por la que estudié esta carrera es porque mami nunca pudo tener un diploma universitario de agrónoma que tanto deseaba”, nos cuenta Miguel. A la par con su educación universitaria, Miguel comenzó a incursionar en el empresarismo. Otra vez a instancias de su mamá, escribe una carta al honorable José Guillermo Rodríguez, alcalde de Mayagüez, solicitándole unos mil metros de terreno municipal para desarrollar un concepto agrícola que les permitiera a él y su familia producir su propio sustento. La respuesta del municipio fue un requerimiento de más información (y la eventual asignación de una finca para que trabajara sus proyectos, lugar donde reside en la actualidad junto a su mamá) ... lo que obligó a Miguel a buscar ayuda con sus profesores en el Colegio, llevándolo luego a añadir a su currículo de estudios una concentración menor en Desarrollo Empresarial. En el Colegio, Miguel aprendió a trabajar con la tierra y sus frutos... pero también aprendió a trabajar con manejo de activos, propuestas, planes de negocio, incentivos, financiamiento, permisología... y todo lo demás relacionado con el mundo del emprendimiento.

En el transcurso de su vida colegial, perteneció a la directiva de varias organizaciones estudiantiles, hizo estudio y trabajo en dos oficinas del RUM, obtuvo numerosas certificaciones profesionales, participó en cantidad de proyectos de investigación, congresos y certámenes, fue seleccionado en 2017 por la firma BAYER para su programa de práctica de verano en ciencia de cultivos (sin haber solicitado entrar al mismo)... y llegó a la final del prestigioso certamen empresarial EnterPrize en el 2019. Con la ayuda económica que recibió como premio por su participación en esta y otras competencias, pudo sufragar sus gastos de estudio, a la vez que aportaba a las finanzas del hogar e invertir en su negocio: la finca Ricura Caribeña, ubicada en un predio de 30 cuerdas en la parte norte de la ciudad.

Una vez culminada su trayectoria colegial, Miguel se gradúa con la clase #108 del RUM en junio del 2021, con un bachillerato en Ciencias Agrícolas con concentración en Sistemas Agrícolas y Ambientales (SAGA) y una concentración menor en Desarrollo Empresarial. Hoy en día, se dedica de lleno al desarrollo de dos grandes proyectos: el de su finca Ricura Caribeña... y XILEMA (nombre tomado de la célula especializada que crea la madera). “Este proyecto está bastante adelantado... y la idea es hacer creaciones con madera, desde trabajos sencillos como porta velas, porta tiestos, juguetes educativos, juguetes sensoriales y juguetes para niños con autismo... hasta obras de construcción como techos, pérgolas y gabinetes de cocina. Entre los planes futuros de la finca está comenzar a dar charlas educativas, ya que tenemos un espacio designado para ello, continuar expandiendo la siembra y terminar de desarrollar el área de “picking”, donde las familias una vez al mes pueden visitar la finca y cosechar de esa área en particular”, explica Miguel con desbordante entusiasmo.

Miguel Rosario no oculta su orgullo colegial, ni su agradecimiento a la comunidad del recinto mayagüezano por el éxito alcanzado en su corta carrera como agroempresario. “Sin la universidad, no hubiera podido alcanzar ninguno de los logros mayores de mi empresa, como lo es la finca de 30 cuerdas, un incentivo municipal de \$10,000, un préstamo municipal de \$30,000 y dos propuestas aprobadas (de \$6,500 y \$5,000) para equipos de la finca, que está en proceso de ser certificada como orgánica y de siembra mecanizada. Además, estoy en espera de otra propuesta (que sería la más importante y la pieza clave para poder seguir trabajando la finca) sometida al programa “Re-Grow” del Departamento de Agricultura estatal. Solicitamos un tractor con todos sus aditamentos para trabajar la tierra, ya que hasta el día de hoy todos los trabajos en la finca se han hecho a mano, entre mi madre y yo”, sostiene orgulloso el joven agroempresario, que disfruta mucho de salir con amistades al cine, jugar y ver baloncesto... o simplemente ir a comer y hablar.

En el plano personal, Miguel se propone comenzar estudios graduados de Biomimetismo en Arizona State University, donde - de ser admitido y graduarse del programa - sería el primer y único puertorriqueño en hacerlo. “Eso será una vez termine mi preparación en ebanistería y diseño de interiores. Estoy tomando cursos a fin de tener mayores conocimientos para utilizarlos en XILEMA”, sentencia Miguel.

Su capacidad para luchar contra la adversidad y lograr lo que se ha propuesto, sin dejar de ser un joven preocupado por su familia y su país, hacen de Miguel Ángel Rosario Torres un colegial destacado, digno ejemplo de superación y verdadera resiliencia...

por: José M. (Pepe) García Ressay
Supervisor Actividades Extracurriculares
Oficina de Exalumnos RUM